

El espionaje pone en su sitio a la «comunidad internacional»

Las revelaciones sobre la envergadura del programa americano de vigilancia Prism y su equivalente británico Tempora ponen al descubierto la falacia de la “*comunidad internacional*”.

La « *comunidad internacional* » es una especie de sujeto abstracto que pretende representar la defensa de los derechos humanos en el mundo y que hasta los partidos de « izquierda » y sindicatos mayoritarios encumbran para depositar en ella la esperanza de solucionar todo conflicto a nivel internacional. Estaría basada en una colaboración e interés común por parte de los países « democráticos »

Pero en un mundo dominado por los monopolios que compiten entre sí y que se disputan la hegemonía de las instituciones políticas internacionales no podemos encontrar más intereses diferentes entre ellos cuando no conflictos bélicos. Imposible esperar un “interés común”.

Los distintos Estados nacionales o supranacionales como EEUU o la Unión Europea ponen al servicio de sus monopolios respectivos las tecnologías de la información más avanzadas para espiar a los otros países con el fin de obtener datos estratégicos desde el punto de vista económico e industrial.

En EEUU es la NSA a través del programa PRISM, en Gran Bretaña es la Agencia de Información Británica GCHQ la que usa el programa Tempora, en Francia se espía a través de Thales,... ninguna potencia imperialista se priva de estos métodos.

El espionaje como la corrupción tienen una raíz económica basada en el grado de desarrollo del capitalismo, el más avanzado, donde los monopolios manejan y controlan a su antojo a los Estados para conquistar el mercado y eliminar competidores.

Comisión de Relaciones Internacionales del PCOE

```
{module [201|rounded]}
```